

Discrepancias en la percepción de los conflictos entre padres e hijos/as a lo largo de la adolescencia¹

Emma Motrico*, María Jesús Fuentes y Rosa Bersabé

Universidad de Málaga

Resumen: El objetivo general de esta investigación consiste en analizar los conflictos entre padres e hijos/as y sus discrepancias en la percepción de los conflictos a lo largo de la adolescencia. La muestra está compuesta por un total de 402 adolescentes (200 chicos y 202 chicas), de edades comprendidas entre los 12 y 17 años, y sus padres (31 padres, 119 madres y 108 ambos). Los resultados muestran una baja frecuencia de conflictos entre padres e hijos. Los hijos/as coinciden con sus padres y con sus madres en los principales motivos de discusión. Según la percepción de los hijos/as, los datos revelan diferencias significativas en algunas de las causas de los conflictos teniendo en cuenta el sexo de los padres y del propio adolescente; y que, en determinados temas, los adolescentes de mayor edad (15-17 años) tienen más conflictos con ambos padres que los adolescentes de menor edad (12-14 años).

Palabras clave: Conflictos familiares, padres, adolescentes, discrepancias entre padres e hijos, relaciones entre padres e hijos.

Title: Discrepancies in the perception of conflicts between parents and their children during adolescence

Abstract: The aim of this investigation consists in analyzing the conflicts taking place between parents and their children, as well as the discrepancies in the perception of the actual conflicts arising during adolescence. The sample is made of a total of 402 adolescents (200 boys and 202 girls) -with ages between 12 and 17 years- and 258 parents. The results show a low rate of conflict between parents and their children. The children identified the same sources of arguments between their parents and themselves (both mother and father). On the other hand, the analysis of the data obtained concerning children's perception of conflicts according to the gender of parents and adolescents revealed significant differences in some of the perceived causes of conflict. It was also found that, around certain issues, the older adolescents (15-17 years) have more conflicts with both parents than the younger ones (12-14 years).

Key words: Family conflicts, parents, adolescents, discrepancies between parents and adolescents, parents-children relationships

Introducción

La adolescencia es una etapa de transición donde, generalmente, se producen importantes cambios físicos, cognitivos y emocionales que afectan a las relaciones de los adolescentes con sus padres y con los iguales. Sin embargo, estos cambios no se originan de forma brusca y rápida sino de manera progresiva y continuada, lo que permite que tanto padres como adolescen-

tes se vayan adaptando a la nueva situación. En este sentido, parece más adecuado hablar de transformaciones en las relaciones familiares durante la adolescencia. Aunque numerosas investigaciones han encontrado que estas transformaciones pueden dar lugar a conflictos en las relaciones familiares, los estudios actuales revelan que la adolescencia no es una etapa tan turbulenta como se pensaba en épocas anteriores. De hecho, muchos chicos y chicas llegan a la adolescencia manteniendo un buen clima en sus relaciones familiares: permanecen en el hogar familiar hasta casi la edad adulta, piensan de forma similar o igual a la de sus padres en muchos aspectos y se sienten muy satisfechos en las relaciones con ellos (Grotevant, 1998; Palacios, Hidalgo y Moreno, 1998). De tal modo, los adolescentes, aunque inicien nuevas e importantes relaciones afectivas con amigos y parejas, mantienen los lazos afectivos con sus padres, y éstos continúan siendo una de sus

¹ Esta investigación ha sido financiada por la Dirección General de Enseñanza Superior (DGES; PB 96/0700) con el título "Desarrollo de la identidad personal y relaciones familiares de los adolescentes en situación de acogimiento familiar: estilos educativos paternos, procesos intermentales del conocimiento social y conflictividad de las relaciones padres-hijos".

* **Dirección para correspondencia:** Emma Motrico, Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Facultad de Psicología, Campus de Teatinos s/n, 29071, Málaga (España).
E-mail: motrico@uma.es

principales fuentes de apego y de apoyo emocional (Noller, 1994).

Desde esta perspectiva, conviene puntualizar que analizar los conflictos que se producen entre padres e hijos/as durante la adolescencia, así como profundizar en los motivos que los originan, su incidencia, su evolución y la resolución de los mismos, no debe llevar a problematizar las relaciones familiares en esta etapa, sino más bien a entender la existencia de conflictos como algo natural en cualquier tipo de relación íntima. A pesar de que hace años la existencia de conflictos entre padres e hijos/as era considerada como índice de disfunción familiar, en la actualidad se ha comprobado que cumple un rol adaptativo en el desarrollo adolescente y en el funcionamiento familiar general, ya que contribuye a que los miembros de la familia toleren mejor las diferencias de opinión y a que aprendan habilidades para resolver los conflictos manteniendo la relación.

El significado funcional de los conflictos durante la adolescencia depende, en parte, de la calidad de las relaciones entre padres e hijos/as; por ello hay que analizarlos teniendo en cuenta el grado de intimidad, afecto y comunicación en dicha relación. De acuerdo con Collins (1997), los conflictos entre padres e hijos/as son propios del proceso evolutivo de transformación de las relaciones que surge en la adolescencia, en el cual los adolescentes, a la vez que negocian con sus padres la transición hacia nuevos niveles de autonomía e interdependencia acordes con su edad, mantienen los vínculos afectivos existentes con ellos. Por tanto, un nivel de conflicto normativo en las familias no tiene por qué socavar la calidad de las relaciones de apego entre padres y adolescentes cuando ocurren en un contexto de continuidad relacional (Collins, 1990; Steinberg, 1990).

Numerosos estudios han analizado los conflictos entre padres e hijos/as durante la adolescencia. La mayoría de ellos (Steinberg, 1990) han encontrado que padres e hijos/as tienen, en algunas ocasiones, desacuerdos sobre diversos asuntos de la vida familiar (como la hora de llegar a casa, la forma de vestir, la colaboración en las tareas domésticas, los amigos que tienen,

etc.) pero estas pequeñas desavenencias rara vez amenazan los vínculos afectivos que existen entre ellos. Las investigaciones indican que el 60% de los adolescentes tienen relaciones armoniosas con sus padres, el 20% experimenta problemas de forma intermitente a lo largo de la adolescencia y sólo el otro 20% presenta problemas graves y persistentes en las relaciones familiares (Montemayor, 1984). Además, cuando se estudia a las familias que manifiestan dificultades con la llegada de los hijos/as a la adolescencia, en muchos casos los problemas no son nuevos sino que se arrastran desde la infancia (Collins, 1997).

Los principales focos de conflicto entre padres y adolescentes, según recogen numerosos estudios (Bosma *et al.*, 1996; Collins y Laursen, 1992; Laursen, Coy y Collins, 1998; Noller, 1994), se refieren a los siguientes temas: opciones y costumbres sociales (elección de amigos y pareja, pasar la noche fuera de casa, frecuencia de las citas con la pareja, tipo de actividades de ocio, hora de volver a casa, edad de tener relaciones de pareja estables, elección de ropa y peinado), responsabilidad (realización de tareas familiares, consumo y uso del dinero, cuidado de las cosas personales y de la propia habitación, uso de vehículos, uso del teléfono, trabajos fuera de casa), los estudios (calificaciones y nivel de rendimiento, hábitos de estudio, asistencia a clase, actitud respecto a los estudios y los profesores, conducta en el instituto), relaciones familiares (respeto a los padres, riñas con los hermanos, relaciones con los abuelos, autonomía respecto a la familia) y valores morales (conductas perjudiciales como beber, fumar y consumir drogas, el tipo de lenguaje, la honestidad, la conducta sexual, cumplimiento de las leyes, acudir a actos religiosos).

Datos parecidos a los señalados encontró Del Valle (1994) con población española. La causa de discusión más frecuente entre padres e hijos/as españoles es la hora de llegar a casa por la noche, seguido de la realización de tareas en la casa, los estudios, levantarse de la cama cuando les apetece y el uso del dinero. Entre 15 y 17 años, las discusiones en torno a la hora de llegar a casa por la noche afectan a casi un 60% de las familias, bajando al 40% o 50% las dis-

cusiones referidas a los estudios y a la colaboración en el trabajo doméstico. El resto de los temas son objeto de discusión familiar para un 30% o menos de los chicos y las chicas.

En cuanto a la frecuencia de los conflictos, las investigaciones actuales (Smetana y Asquith, 1994; Bosma *et al.*, 1996; Noller y Bagi, 1985) revelan que los adolescentes discuten pocas veces con sus padres. Sin embargo, los estudios han mostrado que tanto la frecuencia como los tipos de conflicto difieren según el sexo de los padres y de los adolescentes. Así, distintos autores (Baumrind, 1991; Collins, 1997; Noller, 1994; Smetana y Asquith, 1994; Laursen, Coy y Collins, 1998) coinciden al afirmar que tanto los hijos como las hijas tienen más conflictos con las madres que con los padres. Además, las chicas, especialmente con la llegada de la pubertad, tienen más conflictos con las madres que los chicos (Collins y Russel, 1991; Collins y Repinski, 1994; Noller, 1994).

En cuanto a los motivos de conflicto, Noller (1994) encontró que los temas de discusión de los adolescentes son diferentes en el caso del padre (dinero, tiempo libre y colegio) y de la madre (modales, cambio de amigos, forma de vestir). Además, Smetana y Asquith (1994) informaron que se daban más conflictos sobre temas morales (robar) y prudenciales (consumo de alcohol, drogas) en las familias con chicos adolescentes, y sobre temas personales (dormir hasta tarde) en las familias con chicas.

Respecto a la evolución de los conflictos entre padres e hijos/as a lo largo de la adolescencia los estudios no son coincidentes. Mientras que algunas investigaciones afirman que los conflictos entre padres e hijos/as surgen con más virulencia al comienzo de la adolescencia y van disminuyendo con la edad (Dekovic *et al.*, 1997; Smetana y Asquith, 1994; Eccles *et al.*, 1993), otros estudios (Baumrind, 1991; Collins y Laursen, 1992; Laursen y Collins, 1994; Montemayor, 1984; Sullivan y Sullivan, 1980) muestran que los conflictos aumentan hasta la mitad de la adolescencia y a partir de este punto disminuyen hasta llegar a desaparecer al final de la misma. Finalmente, otros estudios no han encontrado diferencias significativas en la frecuencia de los con-

flictos a lo largo de la adolescencia (Fuhrman y Holmbeck, 1995).

También algunas investigaciones hallan que la evolución de los conflictos durante la adolescencia depende del motivo de discusión entre padres e hijos/as. Según Smetana y Asquith (1994), aunque las discusiones morales (robar), multifacéticas (forma de vestir) y personales (dormir hasta tarde) disminuyen con la edad, los conflictos sobre los amigos, temas convencionales (las tareas de la casa) y prudenciales (consumo de alcohol, drogas) se mantienen a lo largo de la adolescencia. Bosma *et al.* (1996) observaron que la frecuencia de algunos conflictos aumentaba con la edad. Así, los adolescentes de mayor edad discutían más con sus padres sobre las salidas nocturnas (45%) y la hora de llegar a casa por la noche (42%) que los adolescentes de menor edad (30% y 21% respectivamente).

Por último, es difícil entender los conflictos entre padres e hijos/as adolescentes sin tener en cuenta una perspectiva temporal y de reciprocidad relacional. Los conflictos entre padres e hijos/as surgen dentro del marco de las relaciones familiares y éstas, como se ha venido demostrando en los últimos años, son dinámicas y bidireccionales, de tal modo que las acciones de los padres tienen consecuencias sobre sus hijos/as, pero éstos también influyen de modo decisivo sobre sus padres. Además, las percepciones y atribuciones que ambos elaboran sobre los otros también afectan a sus relaciones (Del Barrio, 1995; Ceballos y Rodrigo, 1998; Palacios, 1999). Desde esta perspectiva, McGurk (1989) analizó las discrepancias en la percepción de los conflictos familiares en 320 parejas formadas por un adolescente (de 12 a 18 años) y su padre y su madre. Sus resultados indican que: a) hay una alta coincidencia entre padres e hijos/as respecto a la cantidad y naturaleza de los temas que producen conflictos; b) los conflictos entre padres e hijos/as se refieren a temas de la vida cotidiana como ver la televisión, hacer las tareas de la casa, uso del dinero, salidas de casa, apariencia física, los novios/as, etc.; c) los padres tienden a tener representaciones más precisas del punto de vista

de los adolescentes que a la inversa, pero a medida que los adolescentes se hacen mayores, aumenta la precisión de las representaciones mutuas entre padres e hijos/as; d) los adolescentes mayores (18 años) informaron tener menos conflictos con sus padres que los más pequeños; e) tanto los adolescentes como los padres son optimistas sobre la precisión con la que el otro se representa el punto de vista de uno mismo, es decir, creen que el otro conoce, más de lo que realmente lo hace, el propio punto de vista; y f) el alto grado de precisión en las representaciones que padres y adolescentes tienen sobre los otros se asocia con baja frecuencia de conflictos entre ellos.

El objetivo general de esta investigación consiste en analizar los conflictos entre padres e hijos/as y sus discrepancias en la percepción de los conflictos a lo largo de la adolescencia. En concreto las hipótesis que se plantean en este estudio son las siguientes: a) se espera que tanto padres como hijos/as perciban baja incidencia de conflictos en sus relaciones; b) se espera encontrar discrepancias entre padres e hijos/as en la percepción de los conflictos familiares; c) se espera que los adolescentes perciban diferencias en los conflictos según el sexo de los padres y según el sexo del propio adolescente; d) se espera que los hijos/as perciban cambios en los conflictos con sus padres a lo largo de la adolescencia, aunque no se hace una predicción sobre la dirección de los cambios, dado que los estudios anteriores no coinciden al describir dicha evolución.

Método

Participantes

Los cuestionarios se administraron a 428 alumnos de 6º de primaria, y de 1º, 2º y 3º de E.S.O. pertenecientes a tres Centros Escolares (uno público y dos concertados) de Málaga capital. Se seleccionaron sólo los 402 adolescentes que admitieron contestar con mucha o total sinceridad a los cuestionarios. De ellos, había 200 chicos y 202 chicas de edades comprendi-

das entre los 12 y 17 años ($\bar{X} = 14,12$; $S_X = 1,43$).

El número de cuestionarios respondidos por los padres y madres fueron de 258 (de ellos 31 eran padres, 119 eran madres, y 108 fueron contestados por ambos conjuntamente). La edad de los padres osciló entre 28 y 69 años ($\bar{X} = 43,65$; $S_X = 6,23$) y la de las madres entre 28 y 57 años ($\bar{X} = 40,53$; $S_X = 5,35$).

Procedimiento

Dos psicólogas del equipo de investigación administraron el Cuestionario de Conflictos Familiares (Fuentes, Motrico y Bersabé, 1999) a los adolescentes. Los adolescentes contestaron a la prueba en sus respectivos centros de primaria y secundaria. Se informó a los alumnos de que la participación era completamente voluntaria y anónima. Se hizo hincapié en el anonimato de las respuestas para evitar en lo posible el efecto de la deseabilidad social. En cualquier caso, se formuló también una última pregunta sobre la sinceridad con la que habían contestado.

Finalmente, los padres recibieron el cuestionario de manos de sus hijos/as, los cuales tenían que devolverlo en un sobre cerrado al centro donde lo recogía una psicóloga del equipo de investigación.

Descripción de la prueba

El Cuestionario de Conflictos Familiares (Fuentes, Motrico y Bersabé, 1999) se elaboró teniendo en cuenta el tipo de conflictos entre padres e hijos/as que recogen los estudios sobre el tema. Está compuesto por los principales temas que pueden dar lugar a conflictos entre los adolescentes y sus padres. Los temas son: la televisión; las tareas del colegio; las tareas de la casa; los/as amigos/as; los/as chicos/as que les gustan; el dinero y las compras; la hora de llegar a casa; la música que le gusta; la forma de vestir; y el tabaco, el alcohol o las drogas; además la prueba permite añadir otro tema no recogido anteriormente que suponga conflicto en

las relaciones familiares. Los sujetos responden a cada ítem del cuestionario señalando la frecuencia de los conflictos en una escala tipo Likert (1=nunca, 2=pocas veces, 3=algunas veces, 4=muchas veces y 5=siempre). El cuestionario tiene dos versiones, una destinada a los padres y otra a los hijos/as adolescentes. La versión de los adolescentes recoge los conflictos que éste tiene con su padre y con su madre por separado (ver Anexo I).

Resultados

En primer lugar, se muestra la frecuencia media de los conflictos según el motivo de discusión entre padres e hijos/as. A continuación, se analizan las diferencias entre padres e hijos/as en la percepción de los conflictos familiares. Finalmente, teniendo en cuenta sólo la información ofrecida por los adolescentes, se comparan las frecuencias de los conflictos según el sexo de los padres, y según el sexo y la edad de los adolescentes

Frecuencia de los conflictos entre padres e hijos/as adolescentes

En general, los resultados muestran una baja frecuencia de conflictos familiares. Tanto los padres como los hijos/as adolescentes afirman que discuten, por término medio, entre "pocas veces" y "algunas veces".

Respecto a los temas de discusión planteados, tal como muestra la Figura 1, los adolescentes informan que los motivos por los que se originan con más frecuencia los conflictos con sus padres y con sus madres son, en primer lugar, la hora de llegar a casa, a continuación, el dinero y las compras, y en tercer lugar, las tareas de la casa. Sin embargo, los padres y las madres señalan como temas de conflicto más frecuentes con sus hijos/as las tareas de la casa, las tareas del colegio y por ver la televisión.

Sólo una pequeña parte de los sujetos del estudio (32,8% de los adolescentes y 13,59% de los padres) añaden en el apartado de otros conflictos un tema de discusión no recogido anteriormente (pregunta 11). Hay que destacar que

cuando los sujetos contestan a esta pregunta, ésta es la que recibe la mayor puntuación de la prueba (ver figura 1). O sea, cuando los sujetos señalan otro tema en el cuestionario éste suele ser la mayor causa de conflicto entre padres e hijos/as. Entre los conflictos señalados por los propios sujetos (padres y adolescentes) destacan en orden de frecuencia: por desobedecer, los video-juegos, las peleas con los hermanos, por ser desordenado, por la comida y por la forma de ser del adolescente.

Discrepancias en la percepción de los conflictos entre padres e hijos/as adolescentes

Los resultados muestran que los hijos/as coinciden con sus padres y con sus madres en los principales temas de discusión. Ambos señalaron como motivos frecuentes de conflicto: las tareas de la casa, las tareas del colegio, la hora de llegar a casa, el uso del dinero y las compras, la televisión, los amigos/as que tienen y el consumo de tabaco, alcohol o drogas.

La Tabla 1 muestra las coincidencias y discrepancias entre las madres y sus hijos/as adolescentes en la percepción de los conflictos familiares. Madres e hijos/as coinciden en señalar como principal motivo de conflicto entre ellos la realización de las tareas de la casa. En cambio no coinciden en la percepción de algunos conflictos. Las madres piensan que discuten más con sus hijos/as sobre las tareas del colegio y por ver la televisión, que lo que sus hijos/as piensan. Y los adolescentes informan que discuten más sobre la hora de llegar a casa, el uso del dinero y las compras, la forma de vestir y el consumo de tabaco, alcohol o drogas de lo que sus madres piensan. Por otro lado, aunque padres e hijos/as difieren en la frecuencia con la que perciben algunos conflictos, estas discrepancias no llegan a ser significativas.

En cuanto a los conflictos motivados por "otros temas" añadidos por el propio adolescente y sus padres (pregunta 11), ambos coinciden en los temas de conflicto señalados, así como en el orden de los mismos, tal como se muestra en el apartado anterior.

Conflictos con los padres y con las madres según los adolescentes

Tal como se observa en la Tabla 2, los adolescentes afirman que discuten más con sus madres que con sus padres sobre las tareas de la casa, las tareas del colegio, el uso del dinero y las compras, la hora de llegar a casa, la forma de vestir y por el tabaco, alcohol o drogas. En cambio, con los padres tienen más conflictos por ver la televisión.

Diferencias en los conflictos con el padre y con la madre según el sexo de los adolescentes

Según la percepción de los hijos/as (ver Tabla 3) existen diferencias significativas en la percepción de la frecuencia de algunos conflictos teniendo en cuenta el sexo de los padres y del propio adolescente.

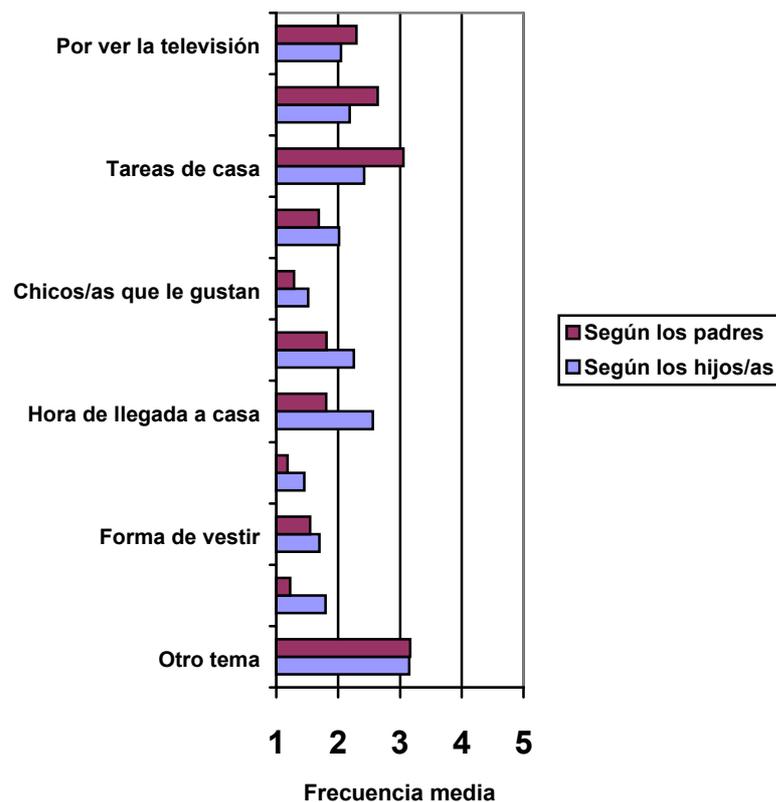


Figura 1: Conflictos según los/as hijos/as y según los padres (padre y madre) (1=nunca, 2=pocas veces, 3=algunas veces, 4=muchas veces y 5=siempre)

Tabla 1: Diferencias en la percepción de los conflictos familiares en función de la fuente de información: el hijo/a o la propia madre.

CONFLICTOS	Cuestionario realizado por				$t_{(118)}$
	HIJO/A (n=119)		MADRE (n=119)		
	Media	(DT)	Media	(DT)	
1. Televisión	1,92	(1,17)	2,25	(1,30)	,028*
2. Tareas del colegio	2,29	(1,44)	2,62	(1,61)	,023*
3. Tareas de la casa	2,97	(1,46)	3,02	(1,43)	,046
4. Amigos/as que tiene	1,76	(1,13)	1,60	(0,92)	,145
5. Chicos/as que le gusta	1,43	(0,98)	1,27	(0,76)	,102
6. Dinero y cosas que compra	2,33	(1,34)	1,87	(1,17)	,003**
7. Hora de llegar a casa	2,73	(1,36)	1,87	(1,27)	,000**
8. Música que le gusta	1,25	(0,71)	1,16	(0,50)	,193
9. Forma de vestir	1,83	(1,17)	1,56	(0,94)	,043*
10. Tabaco, alcohol, drogas	1,92	(1,50)	1,14	(0,70)	,000**

*: $p \leq 0,05$; **: $p \leq 0,01$; DT: Desviación Típica**Tabla 2:** Conflictos con los padres y con las madres según los adolescentes

CONFLICTOS	PADRES (n=402)		MADRES (n=402)		$t_{(400)}$
	Media	(DT)	Media	(DT)	
1. Televisión	2,15	(1,31)	1,95	(1,17)	,003**
2. Tareas del colegio	2,11	(1,41)	2,27	(1,48)	,000**
3. Tareas de la casa	2,16	(1,26)	2,69	(1,50)	,000**
4. Amigos/as que tiene	1,89	(1,26)	2,14	(3,20)	,102
5. Chicos/as que le gusta	1,49	(1,01)	1,54	(1,05)	,250
6. Dinero y cosas que compra	2,19	(1,24)	2,32	(1,28)	,008**
7. Hora de llegar a casa	2,45	(1,42)	2,68	(1,42)	,000**
8. Música que le gusta	1,46	(1,03)	1,45	(1,06)	,831
9. Forma de vestir	1,64	(1,08)	1,76	(1,17)	,012**
10. Tabaco, alcohol, drogas	1,77	(1,41)	1,83	(1,45)	,021*

*: $p \leq 0,05$; **: $p \leq 0,01$; DT: Desviación Típica

En cuanto al sexo de los adolescentes, los chicos tienen más conflictos con ambos padres que las chicas. Los hijos afirman que tienen más conflictos, tanto con el padre como con la madre por los siguientes motivos: por las tareas del colegio, el uso del dinero y las compras, la hora de llegar a casa y la música. Además, los

chicos tienen más conflictos con los padres por los amigos que tienen y con las madres por el consumo de tabaco, alcohol o drogas. En cambio, las chicas manifiestan más conflictos con los padres y con las madres por realizar las tareas de la casa que los chicos y presentan más conflictos con los padres por ver la televisión.

Tabla 3: Conflictos con los padres y con las madres según el sexo de los adolescentes.

CONFLICTOS	HIJO (N=200)		HIJA (N=202)		$t_{(400)}$
	Media	(DT)	Media	(DT)	
CON LOS PADRES					
1. Televisión	2,28	(1,34)	2,01	(1,27)	,045*
2. Tareas del colegio	1,94	(1,40)	2,32	(1,40)	,010**
3. Tareas de la casa	2,30	(1,31)	2,02	(1,22)	,032*
4. Amigos/as que tiene	1,70	(1,20)	1,81	(2,10)	,002**
5. Chicos/as que le gusta	1,51	(1,03)	1,47	(1,00)	,717
6. Dinero y cosas que compra	1,93	(1,12)	2,44	(1,30)	,000**
7. Hora de llegar a casa	2,30	(1,36)	2,60	(1,48)	,040*
8. Música que le gusta	1,35	(0,89)	1,61	(1,17)	,014**
9. Forma de vestir	1,67	(1,08)	1,62	(1,11)	,623
10. Tabaco, alcohol, drogas	1,64	(1,24)	1,87	(1,54)	,125
CON LAS MADRES					
1. Televisión	1,92	(1,16)	1,99	(1,20)	,556
2. Tareas del colegio	2,09	(1,43)	2,46	(1,52)	,014**
3. Tareas de la casa	3,01	(1,53)	2,46	(1,42)	,000**
4. Amigos/as que tiene	2,07	(4,16)	2,13	(1,33)	,827
5. Chicos/as que le gusta	1,55	(1,03)	1,50	(1,07)	,669
6. Dinero y cosas que compra	2,10	(1,18)	2,51	(1,37)	,002**
7. Hora de llegar a casa	2,49	(1,38)	2,84	(1,43)	,014**
8. Música que le gusta	1,30	(0,90)	1,63	(1,19)	,002**
9. Forma de vestir	1,73	(1,14)	1,81	(1,20)	,532
10. Tabaco, alcohol, drogas	1,67	(1,28)	1,99	(1,58)	,027*

*: $p \leq 0,05$; **: $p \leq 0,01$; DT: Desviación Típica

Evolución de los conflictos con los padres a lo largo de la adolescencia

En cuanto a la evolución de los conflictos a lo largo de la adolescencia, los resultados muestran que los adolescentes de mayor edad (15-17 años) tienen más conflictos con ambos padres que los adolescentes de menor edad (12-14

años) en diferentes temas: por las tareas del colegio, las tareas de la casa, los amigos que tienen, los chicos que les gustan y la hora de llegar a casa (ver Figuras 2 y 3 en las que se han representado sólo las diferencias estadísticamente significativas; $p < 0,05$).

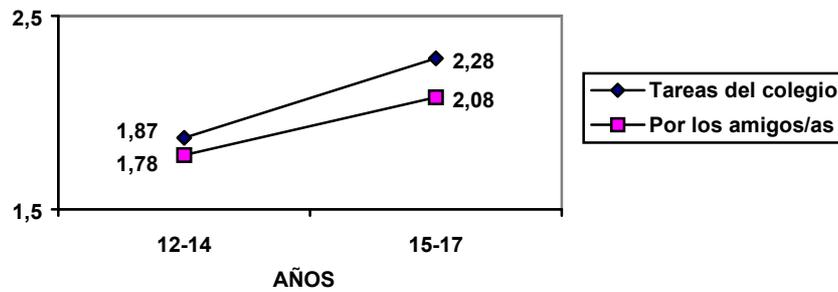


Figura 2: Evolución de los conflictos con el padre a lo largo de la adolescencia.

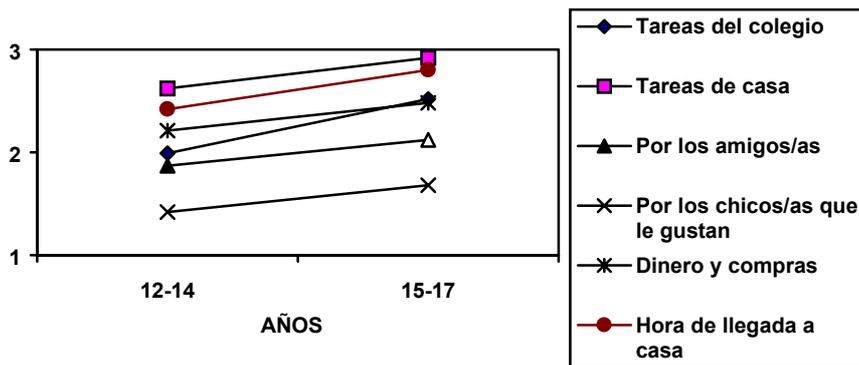


Figura 3: Evolución de los conflictos con la madre a lo largo de la adolescencia.

Las Figuras 2 y 3 también revelan que la evolución de la frecuencia de los conflictos a lo largo de la adolescencia depende del sexo de los padres y del motivo de conflicto. Así, los adolescentes mayores tienen más conflictos con sus madres por las tareas del colegio, las tareas de la casa, los chicos que les gustan y la hora de llegar a casa; y con sus padres sobre las tareas del colegio y los amigos que tienen, que los chicos y chicas de menor edad.

Discusión

Como predijo nuestra primera hipótesis, tanto los padres como los hijos/as adolescentes afirman que la frecuencia de conflictos familiares es baja. Este resultado coincide con la mayoría de los estudios recientes al señalar que las

relaciones entre padres e hijos/as adolescentes son, en la mayoría de los casos, armoniosas y satisfactorias para ambos (Noller y Bagi, 1985; Steinberg, 1990; Grotevant, 1998; Palacios, Hidalgo y Moreno, 1998).

Aunque ambos perciben baja incidencia de conflictos en sus relaciones, padres e hijos/as discuten algunas veces por las tareas de la casa, las tareas del colegio, la hora de llegar a casa, el uso del dinero y las compras, ver la televisión, los amigos que tienen y el tabaco, el alcohol o las drogas. Además, padres e hijos/as coinciden en que los principales conflictos entre madres y adolescentes surgen por la realización de las tareas de la casa; y entre padres e hijos/as por hacer las tareas del colegio. También, hay que destacar que los adolescentes y sus padres (tanto los padres como las madres) coinciden al añadir otro tema de discusión al cuestionario y,

además, éste es el que ambos señalan con mayor frecuencia. Esto puede ser debido a que cuando ambos incluyen un nuevo motivo de conflicto (por desobedecer, los vídeo-juegos, las peleas con los hermanos, etc.), éste es el que más preocupa tanto a los padres y a las madres, como a los adolescentes.

En segundo lugar, lo que predecía nuestra hipótesis sobre encontrar diferencias en la percepción de los conflictos familiares se confirma parcialmente. Nuestros datos son comparables a los aportados por McGurk (1989) en el sentido que padres e hijos/as coinciden en la percepción de los conflictos entre ellos. Sin embargo, madres e hijos/as adolescentes difieren en la percepción de algunos de los conflictos familiares. Ellas perciben más conflictos con sus hijos/as por las tareas del colegio y la televisión de lo que los adolescentes piensan, mientras que los adolescentes afirman que discuten más con ellas por el uso del dinero y las compras, la forma de vestir, y el tabaco, el alcohol o las drogas de lo que ellas piensan. Estas diferencias entre madres e hijos/as se podrían explicar por la mayor preocupación de las madres por la formación de sus hijos/as. Estas probablemente deseen que sus hijos/as dediquen más tiempo a hacer las tareas escolares y menos a ver la televisión. En cambio, los adolescentes se interesan más por conseguir autonomía en algunos dominios que consideran de su vida privada.

Según estos datos se confirma la tercera hipótesis, ya que desde el punto de vista de los hijos/as, existen diferencias en los conflictos familiares según el sexo de los padres y del propio adolescente. Los adolescentes discuten más con sus madres que con sus padres. Este resultado es congruente con otros encontrados en la literatura y que los autores han explicado por una mayor implicación de las madres que de los padres en el cuidado y la supervisión día a día de los adolescentes. Diversos estudios han mostrado que las madres suelen estar más atentas que los padres a la vida personal y familiar de los adolescentes, mientras que los padres se preocupan más por las relaciones sociales y el rendimiento académico de los hijos/as. Un

ejemplo de la mayor implicación de las madres es que ellas fueron las que más contestaron a los cuestionarios. También se comprobó que los chicos tienen más conflictos con sus padres (tanto con el padre como con la madre) que las chicas. Sus discusiones con ambos padres son por numerosos temas como aparece en los resultados, en cambio, las chicas solamente discuten con ambos padres por la realización de las tareas de la casa. Este resultado puede responder a la mayor exigencia que tanto padres como madres tienen con las hijas sobre este tema, mostrando a su vez, los estereotipos actualmente vigentes en nuestra sociedad. Padres y madres continúan teniendo expectativas diferentes y tratando de modo distinto a sus hijos y a sus hijas.

Nuestros datos respecto a la última hipótesis apuntan a la dirección de los estudios que afirman que los conflictos entre padres e hijos/as van aumentando a lo largo de la primera adolescencia y se mantienen durante la mediana adolescencia. Sería necesario ampliar las edades de la muestra, incorporando sujetos de más de 17 años, para ver si se comprueban los datos de otros autores (Baumrind, 1991; Collins y Laursen, 1992; Laursen y Collins, 1994; Montemayor, 1983; Sullivan y Sullivan, 1980) que han propuesto una evolución curvilínea, según la cual los conflictos aumentan al comienzo de la adolescencia, se mantienen durante la mediana adolescencia y declinan al final de ésta cuando los jóvenes abandonan el hogar.

Los adolescentes de mayor edad en nuestro estudio (15-17 años) tienen más conflictos con sus padres en diferentes temas que los adolescentes de menor edad (12-14 años). Pero, la evolución de dichos conflictos depende del motivo de conflicto, en concordancia con los estudios de Smetama y Squith (1994) y Bosma *et al.* (1996), y de si las discusiones son con la madre o con el padre. Así, los adolescentes mayores de 15 años tienen más conflictos con ambos padres por las tareas del colegio, con las madres por las tareas de la casa, los chicos que le gustan y la hora de llegar a casa, y con los padres por los amigos que tienen. Esto puede ser debido a que los chicos menores de 15 años

todavía no se han planteado las inquietudes propias de la adolescencia, tales como las relaciones de pareja, salir hasta tarde con los amigos, cuestionarse su futuro o estudios, etc. Lo cual podría significar que se esté produciendo un cambio respecto al momento en que aparecen los conflictos entre padres e hijos/as durante la adolescencia, retrasándose la aparición de los conflictos considerados propios de esta etapa.

Una vez conocidos cuáles son los conflictos entre padres e hijos/as adolescentes y su frecuencia habría que estudiar por qué se producen dichos conflictos. Algunos investigadores han relacionado los conflictos familiares

con el grado de autonomía emocional de los adolescentes con sus padres y con el ajuste de los adolescentes (Fuhrman y Holmbeck, 1995), otros lo han hecho con la percepción de la autoridad parental de padres y adolescentes (Smetana, 1988, 1994; Del Barrio, 1995) o con las diferencias en las expectativas sobre las relaciones familiares entre padres e hijos/as (McGurk, 1989; Collins, 1997; Oliva, 1999). Sin embargo, muy pocas investigaciones se han realizado con población española por lo que sería necesario analizar la relación entre estas variables y los conflictos en las familias españolas.

Referencias

- Baumrind, D. (1991). Effective parenting during the early adolescent transition. En P.A. Cowan y M. Hetherington (Eds.), *Family transitions* (pp.111-163). Hillsdale, New Jersey: LBA.
- Bosma, H.A., Jackson, S.E., Zijsling, D.H., Zani, B., Cognani, E., Xerry, M.L., Honnes, T.M. y Charman, L. (1996). Who was the final say? Decisions on adolescent behaviour within the family. *Journal of adolescence*, 19, 277-291.
- Collins, W.A. (1990). Parent-child relationships in the transition to adolescence: continuity and change in interaction, affect, and cognition. En R. Montemayor, G.R. Adams, y T.P. Gullotta (Eds.), *From childhood to adolescence: a transitional period?* (pp. 86-106). California: SAGE.
- Ceballos, E. y Rodrigo, M.J. (1998). Las metas y estrategias de socialización entre padres e hijos. En M.J. Rodrigo y J. Palacios (Eds.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 225-243). Madrid: Alianza.
- Collins, W.A. (1997). Relationships and development during adolescence: Interpersonal adaptation to individual change. *Personal Relationships*, 4, 1-14.
- Collins, W.A. y Laursen, B. (1992). Conflict and the transition to adolescence. En C.U. Shantz y W.W.Hartup (Eds.), *Conflict in child and adolescent development* (pp.216-241). Cambridge: Cambridge University Press.
- Collins, W.A. y Repinski, D.J. (1994). Relationships during adolescence: continuity and change in interpersonal perspective. En R. Montemayor (Ed.), *Personal relationships during adolescence* (pp. 7-36). California: SAGE publications
- Collins, W.A. y Russell, G. (1991). Mother-child and father-child relationships in middle childhood and adolescence: a developmental analysis. *Developmental Review*, 11, 99-136.
- Dekovic, M., Noom, M. J. y Meeus, W. (1997). Expectations regarding development during adolescence: parental and adolescent perceptions. *Journal of youth and adolescence*, 26, 253-272.
- Del Barrio, C. (1995). Conflictos con los padres desde la perspectiva de los hijos. *Infancia y sociedad*, 30, 133-143.
- Del Valle, A.I. (1994). Vida cotidiana y relaciones sociales. En J. Elzo, F.A. Orizo, P. González y A.I. Del Valle, *Jóvenes españoles 94*. Madrid: Fundación Santamaría.
- Eccles, J.S., Midgley, C., Wigfield, A., Buchanan, C.M., Reuman, D., Flanagan, C. y Maclver, D. (1993). Development during adolescence: the impact os stage-environment fit in young adolescents' experiences in schools and in families. *American psychologist*, 40, 90-101.
- Fuentes, M. J., Motrico, E., y Bersabé, R. M. (1999). *Cuestionario de Conflictos Familiares*. Informe de Investigación no publicado. Universidad de Málaga.
- Fuhrman, T. y Holmbeck, G.N. (1995). A contextual moderator analysis of emotional autonomy and adjustment in adolescence. *Child Development*, 66, 793-811.
- Grotevant, H.D. (1998). Adolescent development in family contexts. En E. M. Hetherington (ed.), P.H. Mussen (series ed.). *Handbook of child psychology* (5ª ed., vol 4, pp. 1097-1149). New York: Wiley.
- Holmbeck, G.N., Paikoff, R.L. y Brooks-Gunn, J. (1995). Parenting adolescents. En M.H. Bornstein (ed.), *Handbook of parenting, vol 1. Children and parenting* (pp. 91-118). Hillsdale, New Jersey: LBA.
- Laursen, B. (1993). The perceived impact of conflict on the adolescent relationships. *Merril-Palmer Quarterly*, 39, 535-550.
- Laursen, B., Coy, K.C. y Collins, W.A. (1998). Reconsidering changes in parent-child conflict across adolescence: a meta-analysis. *Child development*, 69, 817-832.
- Laursen, B. y Collins, W.A. (1995). Interpersonal conflict during adolescence. *Psychological Bulletin*, 115, 197-209.
- McGurk, H. (1989). Parent-adolescent conflict: all in the mind?. Informe de investigación no publicado.

- Montemayor, R. (1984) (ed.). *Personal relationships during adolescence*. California: SAGE publications
- Noller, P. (1994). Relationships with parents in adolescence: process and outcome. En R. Montemayor (Ed.), *Personal relationships during adolescence* (pp. 37-77). California: SAGE publications
- Noller, P. y Bagi, S. (1985). Parent-adolescent communication. *Journal of Adolescence*, 8, 125-144.
- Oliva, A. (1999). Desarrollo social en la adolescencia. En J. Palacios, A. Marchesi y C. Coll (Comps.) (2ª ed.), *Desarrollo psicológico y educación 1. Psicología evolutiva*. Madrid: Alianza.
- Palacios, J. Hidalgo M.V. y Moreno, M.C. (1998). Familia y vida cotidiana. En M.J. Rodrigo y J. Palacios (Coords.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 71-89). Madrid: Alianza.
- Palacios, J. (1999). La familia y su papel en el desarrollo afectivo y social. En F. López, I. Etxebarria, M.J. Fuentes y M.J. Ortiz (Coords.), *Desarrollo afectivo y social*, 267-284. Madrid: Pirámide.
- Smetana, J.G. (1988). Adolescents' and parents' conceptions of parental authority. *Child Development*, 59, 321-335.
- Smetana, J.G. y Asquith, P. (1994). Adolescents' and parents' conceptions of parental authority and personal autonomy. *Child Development*, 65, 1147-1162.
- Steinberg, L. (1990). Independence in the family: autonomy, conflict, and harmony in the parent-adolescent relationship. En S.S. Feldman y G.L. Elliott (Eds.), *At the threshold: the developing adolescent* (pp. 255-276). Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Sullivan, K. y Sullivan, A. (1980). Adolescent-parent separation. *Developmental Psychology*, 16, 93-99.

(Artículo recibido: 11-10-2000, aceptado: 4-7-2001)

Anexo I

Cuestionario de conflictos familiares (versión hijos/as)
(Fuentes, Motrico y Bersabé, 1999)

Nombre:..... Fecha:
Sexo: Fecha de nacimiento:

Marca con una cruz (X) la casilla que más se acerca a lo que verdaderamente piensas sobre la relación con tu PADRE y con tu MADRE.

Responde de la manera más sincera posible. No hay respuestas buenas o malas.

<i>¿Tienes conflictos con tus padres por los siguientes temas?</i>	MI PADRE					MI MADRE				
	nun- ca	po- cas veces	algu- nas veces	a me- nudo	siem- pre	nun- ca	po- cas veces	algu- nas veces	a me- nudo	siem- pre
1. Por ver la televisión										
2. Por hacer las tareas del colegio										
3. Por hacer las tareas de la casa										
4. Por los amigos/as que tengo										
5. Por los chicos/as que me gustan										
6. Por el dinero y las cosas que me compro										
7. Por la hora que llego a casa										
8. Por la música que me gusta										
9. Por mi forma de vestir										
10. Por el consumo de tabaco, alcohol, drogas...										
11. (pon tú otro tema).										

